

**FUERA DE JUEGO**

Juan de Dios Crespo

EL CAMAROTE DE LOS MARX

Estaba en Turquía cuando me llamaron de distintos medios de comunicación, para preguntarme sobre el caso Negreira-Barça, pero no tenía la menor idea de lo que estaban hablando, porque el trabajo me llenaba el tiempo. Así que fueron los periodistas los que me pusieron al tanto del escándalo: a Negreira le pagaban por unos informes, dicen que sobre todo verbales, para conocer mejor a los árbitros que pitarían al FC Barcelona.

No sé qué datos orales se le suministraron al club catalán, pero parece más bien un tocomocho que una realidad para ganar partidos. Obviamente, habrá que ver lo que decida la justicia ordinaria, si es que sigue la investigación, mientras que la deportiva, desprovista ya del tiempo necesario, por la prescripción de los hechos a los tres años, no va a poder hacer nada.

La pregunta clave es si, tras las instancias penales, y se confirmara que hubo delito, pudiera haber consecuencias deportivas, con las consiguientes sanciones al FC Barcelona. Esto es ciencia ficción jurídica y no se puede uno meter en el charco de dar respuestas cuando, ahora mismo, solo estamos

LA CLAVE ES SI HUBO DELITO Y, SI ES ASÍ, SI PUDIERA TENER REPERCUSIÓN DEPORTIVA

en unos meros inicios. Pero las revelaciones del caso parece que llevan a más ramificaciones, como desvíos de alguno de los directivos del club.

Eso, aparte de los casi siete millones que se llevó la empresa de Negreira, son ya muchos indicios, como el que varios presidentes tuvieran que pagar al exárbitro. Como título aquí, esto ya parece el camarote de los hermanos Marx, en su famosa película, donde todos están y no parece caber nadie más, pero siguen entrando hasta que, quizás, explote...

Al margen de lo que algunos miembros del club hablan de "informes básicos", es decir que no valían lo que se pagaba por ellos, extraña mucho que las interioridades de unos árbitros puedan ser de utilidad para los jugadores o entrenadores de un club. Pero lo cierto es que hubo informes, hubo pagos, hubo un vicepresidente del comité de árbitros que "informaba". Algo huele mal en Dinamarca, decía Shakespeare en Hamlet, y ese tufo es lo que al aficionado le da mala espina.

Sin embargo, la lectura de algunos periódicos catalanes y ciertas entrevistas a aficionados del Barcelona dan la impresión de que esto es una conspiración contra el club, "ahora que va bien", como si Hacienda y la justicia estuvieran esperando, agazapados, a que estuviera la entidad en primera posición liguera para sacar información negativa. No es posible creer eso y, si se cree, es muy infantil. Hay hechos y eso es lo que debe primar ante todo y, lo que sí puedo asegurar es que, leyendo la prensa foránea, es que el escándalo es mayor y, por supuesto, se agotan las palabras para desacreditar al fútbol español.

Esto es lo preocupante, cuando se intenta el buen gobierno, la limpieza, la anticorrupción, la ética en nuestro fútbol, porque ya ha salpicado y, a partir de ahora, nos va a mojar sí o sí... No es nada comparado con el desastre humanitario turco-sirio que se está viviendo, pero en nuestro pequeño mundo futbolístico es también un enorme problema. Mientras vamos pensando en ello, recomiendo la novela del francés Romain Slocombe, 'La debacle', otro camarote marxiano, donde todos huyen del barco que se hunde. Ahora, quizá, veamos aparecer algún delator, para salvarse de la quema 'negreiriana'. En fin, fuerza a Turquía y Siria y disfruten del fútbol, a pesar de todo.